

Happycracia en Biodanza

Maja Correa Pousa, facilitadora de Biodanza, responsable de la Escuela Biocéntrica, Autónoma y Comunitaria de Sierras Chicas Biodanza Pedagogía Viva (Córdoba, Argentina) educadora, poeta, terapeuta corporal.

Este documento se publica bajo licencia Creative Commons “Reconocimiento-No Comercial Compartir igual” (Creative Commons BY-NC-SA 4.0T), permitiéndose su copia y distribución por cualquier medio siempre que mantenga el reconocimiento de sus autores y no haga uso comercial de la obra y “Compartir Igual”, esto es, si usted altera, transforma, o crea sobre esta obra, sólo podrá distribuir la obra derivada resultante bajo una licencia idéntica a ésta.
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode>

Happycracia en Biodanza

Existe el ejercicio de la Biodanza basado en la Happycracia*, en resumidas palabras: una dictadura de la felicidad. Esta perspectiva hace base en la psicología positiva como herramienta neoliberal alimentando cierto dogmatismo autoritario disfrazado de alegría de vivir como un deber.

Una estereotipia del movimiento y los pasos para el desarrollo de la identidad que en vez de habilitar el pensamiento reflexivo y la adaptación activa a la realidad desde el cuestionamiento y el pulso colectivo, ejerce un disciplinamiento de la conducta generando una falsa adaptación social, buscando más el éxito individual que la construcción de los logros comunitarios. Considero que en este disciplinamiento no existe la discusión que aloja la diferencia, si no se está de acuerdo en todo se está en un lugar enemigo, es decir, si la felicidad es el dogma, la dicotomía manda y la polarización convierte en maldad la diferencia.

Las emociones tienen jerarquías, el enojo y la tristeza se quedan prácticamente sin lugar en los procesos, especialmente afuera de los relatos de vivencia, muchas veces incluso junto a las personas que las habitan, buscando desde la facilitación desactivar las emociones y su función política, extirpando el movimiento de cambio que estas emociones motorizan.

La tristeza, el enojo con lo que sucede en el mundo deben tener lugar en las grupalidades de Biodanza, sabiendo que la buena vida no es ser feliz todo el tiempo, la buena vida es estar implicadxs, estar en vínculo, podemos realmente confiar en que el método irá trabajando sobre esto desde el profundo amor al mundo y con la coherencia de que amar es mucho más que ser feliz. Amar es abrazar el coraje de vivir con el deseo de construir una vida digna dentro, desde una profunda y sensible consciencia de clase. Considero que la tarea de Biodanza no debiera ser acompañar a construir sujetxs felices, si no sujetxs deseantes vinculadxs al ejercicio numinoso de la inteligencia afectiva, activamente implicadxs en el mundo, dentro de sus propios contextos y territorios.

A quien diga que Biodanza no es política le sugiero volver a leer todo el material.

Maja Correa Pousa, facilitadora de Biodanza, responsable de la Escuela Biocéntrica, Autónoma y Comunitaria de Sierras Chicas Biodanza Pedagogía Viva (Córdoba, Argentina), educadora, poeta, terapeuta corporal.

*Happycracia: Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas.

Libro de Edgar Cabanas y Eva Illouz